

EL THRILLER ÉXITO EN VENTAS EN KINDLE

**ALEX SHAW**

Traducido por **Alexia Polasky**

**ORO  
NEGRO**

SECUESTRO...ASESINATO...AL-QAEDA...  
AIDAN SNOW REGRESA

# Oro negro

## Alex Shaw

Traducido por Alexia E. Polasky

“Oro negro”

Escrito por Alex Shaw

Copyright © 2014 Alex Shaw

Todos los derechos reservados

Distribuido por Babelcube, Inc.

[www.babelcube.com](http://www.babelcube.com)

Traducido por Alexia E. Polasky

“Babelcube Books” y “Babelcube” son marcas registradas de Babelcube Inc.

## Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[Página de Copyright](#)

[ÍNDICE](#)

[UNO. Shoreham by Sea, Reino Unido](#)

[DOS. Dacha presidencial. Minsk, Bielorrusia](#)

[TRES. Plaza de la Independencia. Kiev, Ucrania](#)

[CUATRO. Aeropuerto Rey Khalid, Reino de Arabia Saudita](#)

[CINCO. Sede del SBU. Volodymyrska Vulitsa, Kiev](#)

[SEIS. Embajada del Reino Unido, Kiev](#)

[SIETE. Administración Presidencial. Keiv, Ucrania](#)

[OCHO. Crowne Plaza Hotel. Yeda. Reino de Arabia Saudita](#)

[NUEVE. Embajada Británica. Riad, Reino de Arabia Saudita](#)

[DIEZ. Embajada Británica. Riad, Reino de Arabia Saudita](#)

[ONCE. Hotel Westin. Dubai, Emiratos Árabes Unidos](#)

[DOCE. COBRA. Whitehall, Londres, Reino Unido](#)

[TRECE. Jumeirah Hotel de Playa. Dubai, EAU](#)

[CATORCE. Minsk, Bielorrusia](#)

[QUINCE. Embajada de Estados Unidos. Minsk, Bielorrusia](#)

[DIECISÉIS. Moscú, Federación Rusa](#)

[DIECISIETE. Parque Nacional Pripiatsky. Región de Gómel, Bielorrusia](#)

[EPÍLOGO. Palacio Real. Riad, Reino de Arabia Saudita](#)

[Tus comentarios y recomendaciones son fundamentales](#)

[¿Quieres disfrutar de más buenas lecturas?](#)

# ÍNDICE

## PRÓLOGO

---

---

— 2

UNO

---

---

————— 8

DOS

---

---

————— 21

TRES

---

---

————— 41

CUATRO

---

---

——— 63

CINCO

---

---

—————90

SEIS

---

---

—————101

SIETE

---

---

————— 123

OCHO

---

---

\_\_\_\_\_ 136  
NUEVE

---

---

\_\_\_\_\_173  
DIEZ

---

---

\_\_\_\_\_ 227  
ONCE

---

---

\_\_\_\_\_ 231  
DOCE

---

---

\_\_\_\_\_ 244  
TRECE

---

---

\_\_\_\_\_ 254  
CATORCE

---

---

— 263  
QUINCE

---

---

\_\_\_\_\_ 273  
DIECISÉIS

---

---

— 281  
DIECISIETE

---

---

---

290

**EPÍLOGO**

---

— 293

## PRÓLOGO. Harley Street, Londres, Inglaterra.

Aidan Snow estaba sentado sobre la mesa de examinación y lo único que tenía puesto era un bóxer negro. Los ojos grandes y claros del Dr. Durrani observaban atentamente la pierna izquierda de Snow mientras su dedo índice enguantado ejercía presión sobre ella.

“Hm. La incisión parece haber cicatrizado bien y el tejido cicatricial se redujo tal como esperábamos”. Pasó su atención a la pierna derecha y continuó: “Sin embargo, no estoy conforme con la evolución de esta, pero hay que tener en cuenta que dejaste pasar bastante tiempo para venir al control”. Snow asintió. No había sido idea suya ir al médico, sino una directiva de Jack Patchem, su supervisor en el SSI. Patchem tenía la teoría de que un agente encubierto no podía pasar desapercibido si estaba cubierto de cicatrices, y Snow no tenía motivos para refutarla.

“Ahora veamos el hombro. Hm. ¿Podrías levantar el brazo? Hasta ahí está bien. ¿Sientes algún dolor o molestia?”.

“No”.

“¿Nada?”.

“Nada.” Snow mintió. En realidad sintió esa puntada ocasional de todas sus viejas lesiones, especialmente las heridas de bala, pero si el doctor contratado por el SSI lo notaba, eso solo incidiría en su estatus operacional.

Snow estaba en forma, incluso por sobre la media de los estándares militares, pero a la madura edad de treinta y seis años tenía una pierna destrozada por un accidente de auto, y la otra perforada por una AK74. Además, a eso se le sumaba una reciente herida de bala en su hombro derecho. Había diez años de diferencia entre las dos primeras lesiones, pero el perpetrador de ambas había sido el mismo despiadado ex miembro de Spetsnaz.

Por la primera lesión, Snow debió abandonar prematuramente el SAE, y por la segunda se le convocó para ser reclutado por el Servicio Secreto de Inteligencia de Su Majes-



tad (SSI) o "MIó", su nombre más conocido, si bien inexacto. Luego de haber pasado por la rehabilitación de sus lesiones y un curso de actualización en las Montañas Galesas, donde debió competir contra los más nuevos aspirantes a ser incorporados al SAE, se determinó que contaba con las cualidades necesarias para prestar servicio.

"Terminamos con el examen físico. Ya puedes vestirte". Durrani se dirigió al lavabo, se quitó los guantes y procedió a lavarse las manos aunque no era necesario. Se enderezó la corbata de moño color rojo sangre y le preguntó a Snow: "¿Cómo está Jack?".

La pregunta tomó a Snow por sorpresa, pero respondió: "¿Perdón? ¿Quién es Jack?".

"Muy bien, solo me estaba cerciorando. En boca cerrada no entran moscas".

"Pero tampoco vino ni roscas". Respondió Snow mientras se vestía raudamente.

"¿Qué? Oh, buen chiste. ¿Le importa si se lo robo?".

"Para nada".

"Gracias". Durrani sonrió mientras le abría la puerta. "Si todo sigue 'bien' lo veo dentro de un año. Adiós".

Snow sabía que no era una buena idea darle un apretón de manos al doctor. Paradójicamente, a pesar de ser cirujano plástico, Durrani tenía una extraña fobia al "contacto personal".

Salió del consultorio del Dr. y no pudo evitar echarle un vistazo a la bonita recepcionista, que vestía un uniforme blanco inmaculado; se transparentaba la silueta de un corpiño negro por debajo. Ella le sonrió, pero él desvió la mirada avergonzado mientras abandonaba el edificio.

Como era plena hora de almuerzo, había mucho tráfico en Harley Street. Estaba repleta de empresarios, y un pequeño grupo de turistas perdidos le pedían indicaciones a una pareja de oficiales de la policía Metropolitana. Snow comenzó a dirigirse al Norte, hacia el Regent's Park, donde estaba la estación de subterráneo más cercana. Tenía una reunión con Patchem en las oficinas centrales ubicadas en Vauxhall Cross. A pesar de que era muy necesario vivir allí,

a Snow no le gustaba mucho Londres porque le parecía una ciudad demasiado ruidosa y muy descuidada, sobre todo en comparación con otras capitales del mundo. Excepto París... Snow recordó a su amigo Arnaud, quien era mitad francés y siempre salía en defensa del país natal de su madre.

Arnaud sostenía que París era la "capital de Europa" debido a lo imponentes que son sus obras arquitectónicas. Snow siempre contraargumentaba respondiéndole que por más imponente que fuera la arquitectura parisina, lo más notorio eran las veredas cubiertas de basura como mierda de perro y el olor nauseabundo a cigarrillos baratos. Hasta el día de hoy se sentía responsable por lo que había pasado dieciocho meses atrás en Ucrania. Había sido un golpe más duro de lo que se hubiera podido imaginar, pero sus cicatrices mentales también se habían borrado con la "cirugía estética". Tuvo el reflejo involuntario de tocarse el hombro en busca de la herida de bala, que ya casi no se veía pero aún dolía. Snow había intentado salvarle la vida a un amigo y no lo había logrado.

Escuchó un ruido detrás de sí que le cortó el hilo de pensamiento. Era un grito. Snow se dió vuelta. Distinguió una silueta parada fuera del edificio donde estaba el consultorio del Dr. Durrani; era una persona de Medió Oriente o Asia. Una voz dentro de su cabeza intentó decirle algo. Snow volvió sobre sus pasos hasta la clínica quirúrgica del doctor con los ojos fijos en la entrada. Otro grito. Comenzó a trotar. Dos hombres salieron del edificio muy apurados; uno de ellos tenía la cara tapada con vendas. Ambos se unieron al primero que ahora los esperaba junto a un Ford Mondeo con la puerta abierta. El último hombre en salir de la clínica llevaba algo en la mano: un arma de fuego.

El que portaba el arma miró directamente a Snow, que todavía se corría en su búsqueda, y disparó. Se escuchó un golpe seco cuando la bala de la 9 mm con silenciador abandonó el cañón y se dirigió a toda velocidad hacia donde se encontraba el agente del SSI. Por instinto, Snow se tiró de cabeza sobre los escalones que conducían al sótano

del edificio más cercano y chocó contra varios tachos de basura.

Se escuchó un portazo proveniente de un auto. Snow levantó la cabeza, jadeando. Ahora el Mondeo tenía los cuatro asientos ocupados y se alejaba en dirección sur entre el tráfico. Snow se dirigió a toda velocidad hacia la clínica mientras forzaba la vista para intentar distinguir el número de patente del Ford. Debía decidir entre seguir la dirección que indicaban sus rayos X o revisar el edificio. Aidan subió los escalones de dos en dos. La puerta que daba al hall de entrada estaba abierta, al igual que la del consultorio. Deseaba con todo su ser no encontrar lo que terminó encontrando. La recepcionista estaba tirada de espaldas en su silla con la ropa rasgada dejando expuestos sus senos. Tenía un claro orificio de bala en la frente y había una explosión de sangre salpicada en la pared color crema que estaba detrás de ella. Snow maldijo mientras sentía cómo la ira se apoderaba de él. Abrió de una patada la puerta del consultorio y descubrió que también habían ejecutado a Durrani. Su cuerpo había caído en un ángulo agudo a la largo del escritorio y se notaba que le habían dado un disparo doble en el pecho y luego, para asegurarse de haberlo liquidado, le pegaron el último tiro que le atravesó el cráneo.

En un abrir y cerrar de ojos, Snow estaba de vuelta en la calle con el teléfono celular pegado a su oreja mientras esperaba que la operadora lo comunicara con emergencias. Se escuchaban fuertes bocinazos calle arriba por un embotellamiento. Divisó al Mondeo atascado a la altura del semáforo de New Cavendish Street. Tenía que alcanzarlo. Corrió aún más rápido que antes mientras activaba el modo de video del teléfono. Escuchó voces hablando en un tono elevado por detrás y se volteó. Eran los dos oficiales de la policía Metropolitana. Uno de ellos, al ver la puerta principal abierta, entró a investigar; el otro comenzó a perseguir a Snow y gritaba: "¡Disculpe, señor! ¡Señor!".

Aidan siguió su camino con el fin de interceptar al auto, por lo que el oficial aceleró el paso y se llevó uno mano al

casco para hacer visera, lo que lo hizo parecer uno de "Los policías de Keystone". Snow alcanzó al Mondeo y echó un vistazo adentro. Había cuatro hombres de Medio Oriente. El que tenía la cara cubierta con vendas ahora se las estaba quitando y otro sostenía un arma de fuego. Justo cuando estaba enfocando la cámara del teléfono para que les tomara las caras, una mano lo tomó por el hombro. Snow giro bruscamente y tiró al piso al atacante desconocido. Su teléfono quedó colgando del cordón. El oficial de policía cayó dando un fuerte golpe contra el suelo y su casco salió volando hacia el tráfico.

"Servicio de seguridad" fue lo único que alcanzó a pronunciar Snow antes de que una bala pasara muy cerca de su cara. Se desplomó en el pavimento, el semáforo cambió las luces y el Mondeo arrancó. Snow intentó ponerse de pie pero se vio forzado a permanecer donde estaba porque el segundo policía estaba sobre él.

"Soy del Servicio Secreto de Inteligencia. Están reteniendo a la persona equivocada".

El Segundo oficial intentó poner su rodilla sobre el pecho de Snow. "¡Quédese quieto!".

"Por el amor de Dios ..." Snow se retorció y, valiéndose de su pierna derecha, barrió las piernas del oficial y se puso de pie de un salto. El primer oficial, que ahora estaba de pie, había abierto su porra plegable y la sostenía con su mano derecha.

"Al piso... ¡Abajo!".

"¡Quítese del maldito camino!". Snow avanzó a los tumbos, eludió el brazo derecho del oficial que se acercaba hacia él y pateó al hombre en la parte trasera de la rodilla antes de arrebatarle la porra y lanzarla al medio de la calle.

Snow salió disparado hacia el final de la calle y en la intersección volvió a ponerse a la altura del Mondeo cincuenta metros más adelante en Wigmore Street porque ahora un taxi le bloqueaba el camino. Escuchaba el ruido de las sirenas detrás él en Harley Street, proveniente de una unidad de apoyo que apareció debido a que se trataba de una zona muy concurrida de Londres. Cuando Snow volteó a

ver el móvil policial, el vehículo que tenía en la mira aceleró y se alejó cabalgando sobre el pavimento y rompiendo el límite de velocidad. Snow volvió la mirada hacia el móvil y se encontró con una nube de gas lacrimógeno.

“¡Estúpidos idiotas!”.

Sintió cómo unas manos intentaban retenerlo nuevamente, pero incluso con los ojos llorosos logró defenderse lanzando patadas a las figuras borrosas. Un oficial cayó al piso maldiciendo y el otro le atestó un golpe. Snow perdió el control por completo y arremetió contra el segundo oficial para luego propinarle un golpe en la quijada que le produjo un corte. Ambos oficiales estaban caídos y heridos.

“¡Escúchenme!”, vociferó Snow. “Hay un equipo de asesinos suelto que se está escapando. ¡Tenemos que anunciarlo!”.

“¡Gendarmería! Tire su arma al suelo y acuéstese boca abajo”.

Snow cerró sus ojos, aún llorosos, sin poder creer lo que estaba sucediendo. Lentamente depositó su teléfono sobre el pavimento y se acostó al lado. Vio a un borceguí militar negro patear su teléfono dentro de la alcantarilla.

“Eso es propiedad del Gobierno de Su Majestad. ¡Ya le va a llegar la factura!”.

“Cállese señor, por favor”.

Un par de manos enguantadas agarraron las suyas y las pusieron sobre su espalda.

Después de haber inmovilizado sus manos se lo registró y se lo elevó para ponerlo de pie. Las esposas de plástico estaban muy apretadas y le carcomían las muñecas. Los dos “policías a pie” no parecían estar muy contentos.

“Me llamo Aidan Snow, soy un agente del SSI. Llame a Vauxhall Cross y le van a confirmar lo que le estoy diciendo”.

“Eso lo vamos a hacer en la estación”, se burló el miembro del CO19.

“Acompáñeme señor, por favor”, añadió un segundo oficial.

“¡Hay un agente del SSI herido y el que disparó se está escapando! ¡Anúncielo!”

“¡Muévase!”. El tono amigable se había evaporado.

Cuando llegaron a la estación de policía asegurada, se llevó a Aidan al despacho para el procesamiento. El oficial de turno al otro lado del escritorio lo miró de manera indiferente. El oficial del CO19 depositó una bolsa transparente de plástico sobre el escritorio que contenía lo que estaba dentro de los bolsillos de Snow: su billetera y su teléfono.

“¿Nombre?”.

“Soy un agente del SSI. Llámelos y confirmarán lo que le digo”.

“Le pregunté su nombre”.

Snow respiró hondo y se consoló pensando que solo estaban haciendo su trabajo, aunque no lo hicieran bien. “Aidan Snow”.

“Muy bien, Sr. Snow, necesito que presione sus dedos aquí para procesar sus huellas digitales”.

No tenía sentido resistirse. Snow puso sus dedos sobre el escáner. No le gustaba que las personas accedieran a su información personal, y mucho menos a sus huellas digitales.

El oficial que estaba sentado al escritorio observó la pantalla y frunció el ceño. “De acuerdo. Lo vamos a poner en una celda de espera hasta que podamos confirmar su identidad”.

Snow se encogió de hombros porque no tenía la menor idea de lo que había aparecido en la pantalla del escáner. Ni siquiera sabía qué base de datos habían consultado, pero lo que sí sabía era que la espera iba para largo.

“¿Sería posible que me sirvan una taza de té?”.

“Claro. ¿Cómo lo toma? ¿Mezclado pero no batido?”

## UNO. Shoreham by Sea, Reino Unido

Él era lo que se denominaría una víctima de la restricción crediticia, solo otra persona que inevitablemente resultó herida por ese enemigo invisible llamado la recesión. Paddy Fox bebió su pinta amarga. Nadie lo iba a convertir en una víctima. Miró la página de clasificados por tercera vez y luego la arrugó formando una bola de papel. El odió que sentía hacia ellos no había disminuido para nada seis semanas después, ni tampoco la ira que le generaba su ex jefe. No tenía por qué probarle nada a nadie; él era James "Paddy" Fox, que desde hacía veinte años que era un veterano del SAE, y eso valía mucho. Si nadie valoraba eso podían irse todos a la mierda.

Sonó su teléfono celular y lo atendió. "¿Sí...?". Su acento áspero escocés no había desaparecido a pesar de haber vivido en Hereford y en Sussex. Hubo una pausa, lo que le indicó que se trataba de alguna compañía que quería venderle algo. Luego comenzó la típica conversación de manual:

"¿Podría hablar con el señor Fox?".

"Podrías..." dijo, y le cortó.

¡Siempre pidiendo dinero! Parecía que el mundo quería aprovecharse de él en lugar de sacarle provecho a sus habilidades. Estiró el papel y cuando marcó otro trabajo el logo de Dymex se volvió borroso frente a sus ojos. Tracy todavía trabajaba para ellos, pero no entendía por qué él había conservado una lapicera con el logo de la empresa. ¿Había sido por la funda?.

Fox terminó la pinta y se limpió los labios en el dorso de la mano. Por ahora iba a tomar solo dos porque sabía que más tarde discutiría con Tracy, daría un portazo y podría seguir bebiendo. Se había convertido en una rutina diaria desde que, como le gustaba decir a él, "lo habían invitado